

BRI4S  
M3  
V.4

VANNES

IMPRESA DE GUSTAVE DE LAMARZELLE.

dirigida por A.-E. Rochette.



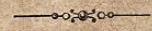
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



## HISTORIA DE LA RELIGION

QUE DEBE LEER EL CRISTIANO

DESDE LA NIÑEZ HASTA LA VEJEZ.



### PROMESA DEL MESÍAS.

En el principio crió Dios el cielo y la tierra para servicio del hombre, y al hombre para servicio de Dios; pero el hombre, apenas salió de las manos de su Criador, cuando se hizo un rebelde, y desde este instante no debía contar ya sino con las venganzas del Cielo, pues no tenía con que satisfacer la injuria y merecer el perdón. Entonces, movido el Señor de las entrañas de su misericordia infinita, al verle en tan deplorable estado, le prometió un Mediador omnipotente, le prometió á su santísimo Hijo, y desde esta promesa hasta su cumplimiento, aceptó ya, por anticipacion, las satisfacciones que este Mediador omnipotente le habia de dar en lo porvenir; admitió el culto de los hombres, derramó sobre la tierra socorros de misericordia y dispensó gracias de salud. Abusaron de ellas los hombres, y despues de castigos sin enmienda, el abuso pasó á ser general.

#### Pueblo escogido.

Entonces el Señor se escogió para sí un pueblo, al que hizo objeto de una providencia particular. Preparó este pueblo para que diese al mundo de la sangre de sus patriarcas y sus reyes el Mediador que le habia prometido. Lo confió la tradicion de las verdades saludables y le entregó el tesoro de las promesas. Le encargó las revelaciones del Cielo, le hizo el depositario de sus oráculos, y le condujo á la tierra donde el Mediador habia de obrar la salud del género humano. Este pueblo de su particular providencia, testigo y parte al mismo tiempo de las mas famosas revoluciones, gime al fin bajo la dominacion de los Romanos y ya no tiene mas reyes que los Césares. Queda abolida su soberania, y esta es la señal de la venida del Mediador, esperado por cuarenta siglos con el nombre de *Mestias*. Se sabe y se publica que no estan léjos los dias de la reconciliacion del hombre con Dios, y se reconoce la sangre de la cual debe traer su origen y la ciudad donde debe nacer.

#### Venida del Mesias.

En fin, las nubes se preparan para llover al Justo, los tiempos se aceleran, las naciones esperan con ansia la llegada de su Deseado, el pueblo de Dios le ve ya bajar de los cielos... pero este Justo por esencia, este Mediador omnipotente, este Hijo del eterno Padre habia de tener, segun los decretos de Dios, un Precursor, que le preparase el camino, que le anunciase á los hombres y que le señalase con el dedo. Este Precursor era Juan, hijo de Zacarías y de Elisabet ó Isabel, al que el profeta Isaías habia llamado, cerca de ochocientos anos antes de su nacimiento, *Voz del que clama en el desierto*, y el profeta Malaquías, cerca de cuatrocientos, *Angel del*

*Señor' enviado delante de él para preparar su camino.*

#### Nacimiento de Juan su Precursor.

Nació Juan en el tiempo de Herodes, primer rey extranjero de Judá, y por cuyas venas no corria la sangre real de David. Le habia preparado el Señor un padre y una madre de la familia de Aaron; y ciertamente que convenia á la dignidad de Precursor del Hijo de Dios, que trajese su origen de esta sagrada familia, que habia mas de mil y quinientos años que daba sacerdotes al altar y pontífices al santuario.

#### Zacarías é Isabel padres de Juan.

David lleno del deseo de la magnificencia del culto del Señor, y á fin de que no hubiese confusion en su divino servicio, habia distribuido en veinte y cuatro clases los sacerdotes, descendientes de Eleázar é Itamar, que eran los únicos hijos de Aaron que habian dado descendencia al pueblo de Dios. Esta distribucion de clases, cuyos jefes ó cabezas se llamaban principes del santuario, seguia con buen orden en el tiempo de Zacarías. Pertenezia este á la clase del príncipe Abías, que era octava de las diez y seis que se habian formado de los descendientes de Eleázar, dando los de Itamar las ocho restantes. Estas veinte y cuatro clases debian servir por su turno en los santos misterios. No se puede asegurar á punto fijo en qué pueblo se habia establecido Zacarías con su esposa Isabel, aunque se cree que era en Hebron, ciudad famosa en la tribu de Judá. Mas lo que no se puede dudar es, que vivian en las montañas de Judá. Eran ambos justos delante de Dios, andando irreprensibles en todos los mandamientos y estatutos del Señor; pero estaban afligidos, porque no tenian hijos. Isabel

era estéril y ambos avanzados en edad; sin embargo, como justos, vivían enteramente resignados en la voluntad del Señor, hasta que llegó el tiempo de ser premiada su resignación. Dios, para dar á su pueblo un Isaac, un Jacob, un Josué, un Sansón, un Samuel... habia escogido madres estériles, á fin de que estos grandes hombres fuesen hijos de milagros. Ahora, para dar al mundo el Precursor de su santísimo Hijo, escogió también una madre estéril, que no solo le concibiese por milagro, sino que fuese anunciado por milagro, y por el mismo ángel san Gabriel, que poco despues habia de anunciar á María santísima la concepcion de su divino Hijo.

#### Servicio de Zacarias en el templo.

Se hallaba en Jerusalem el virtuoso Zacarias, de donde nunca faltaba, cuando le llegaba el turno de hacer las funciones sacerdotales delante del Señor. Eran muchos los sacerdotes que se empleaban en desempeñar las diversas ocupaciones del templo. Unos presidían á los sacrificios; otros cuidaban de las ofrendas de los panes de la proposición; estos encendían á sus horas las lámparas; aquellos quemaban los inciensos sobre el altar de los perfumes, y todos se ocupaban en cumplir sus ministerios. La función que tocó en esta ocasión á Zacarias, fué la de preparar los inciensos y ponerlos sobre el altar de los perfumes para que fuesen consumidos en la presencia del Señor. Este altar estaba delante del velo interior, que dividía el santuario del *Sancta Sanctorum*, *Santísimo*. La ceremonia de quemar el incienso se practicaba dos veces al día, una por la mañana, cuando se apagaban las lámparas, porque estas solo ardan de noche; y otra por la tarde, cuando se encendían.

#### Un ángel le anuncia el nacimiento de Juan.

El pueblo, que nunca entraba en el santuario, porque le estaba prohibido, no por eso dejaba de asistir en el recinto del templo á las horas de las ceremonias, donde esperaba que el sacerdote, cumplido su respectivo ministerio, se presentase á la puerta del santuario y le bendijese, segun esta forma prescrita por Moises: *El Señor te bendiga y te guarde: te muestre su rostro y tenga misericordia de ti; vuelva su rostro hácia ti y te dé paz*. Con esta bendición se finalizaban los ejercicios del día. En uno de los del turno de Zacarias, cuando el pueblo oraba y esperaba la bendición á la puerta del templo, y Zacarias ponía en el altar el incienso, se le apareció el ángel del Señor de pié á la diestra del altar. Zacarias se tornó al verle y el temor se apoderó de él; mas el ángel le dijo: No temas, Zacarias, porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Isabel te parirá un hijo, al que que llamarás *Juan* (*Juan* significa gracioso). Tendrás gazo y alegría, y serán muchos los que se alegrarán en su nacimiento, porque será grande delante del Señor; no beberá vino, ni bebida que embriague, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Convertirá á muchos de los hijos de Israel á su Dios, porque el Señor irá delante de él en espíritu y virtud de Elías para convertir el corazón de los padres á los hijos, y los incrédulos á la prudencia de los justos, y para preparar al Señor un pueblo perfecto.

#### Queda mudo Zacarias por no creer al ángel.

Y dijo Zacarias al ángel, ¿en qué conoceré yo esto? Porque ya soy anciano y mi mujer está avanzada en sus dias. Entonces, respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel que asisto delante de Dios, y he sido enviado á

hablarte y darte feliz nueva, y tú quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto sea hecho, porque no creiste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

**Concibe Isabel, mujer de Zacarias.**

El pueblo estaba esperando á Zacarías y se maravillaba de que se detuviese tanto en el templo; pero cuando salió, no les podía hablar, y luego entendieron, que había visto vision en el templo. Zacarías quedó mudo, y solo por señas daba á entender lo que le había sucedido. Cuando se cumplieron los días de su ministerio, se retiró á su casa, é Isabel concibió, y se estuvo escondida cinco meses en ella, porque la daba vergüenza que la viesen embarazada, siendo ya tan anciana. Honrados Zacarías y su esposa con tan singular prodigio, solo esperaban que aquel hijo del milagro apareciese en el mundo.

**El arcángel san Gabriel anuncia á la santísima Virgen su concepcion.**

Entretanto la Virgen de Israel continuaba en hacerse la criatura mas preciosa y santa del mundo con el ejercicio de todas las virtudes en el mas alto grado, y con esto digna, en cuanto podía serlo una pura criatura, de que encarnase en sus purísimas entrañas el Hijo de Dios. Cuando llegó el día en que se había de cumplir sobre la tierra esta maravilla, la mayor que había obrado jamás el Omnipotente, dia esperado por cuatro mil años, en el que uná hija de Jacob había de llegar á ser madre, sin dejar de ser vírgen, y en el que un Dios había de ser hombre sin dejar de ser Dios, el arcángel san Gabriel, por una eleccion digna de la envidia de todos los espíritus celestiales, fué enviado por el Señor á anunciar á

esta Virgen de Israel su inmensa dicha. Ya principiaba Isabel á entrar en el sexto mes de su embarazo, cuando este ministro del Altísimo fué enviado á Nazareth, ciudad pequeña de la Galilea. Allí vivia en su retiro la santísima Virgen, esperando, y pidiendo con las mas fervorosas súplicas, la venida del Redentor de Israel, cuando el arcángel, bajando del cielo á la tierra, entró, penetrado de la mas profunda veneracion, en el lugar de su retiro, y la saludó diciendo: Dios te guarde, llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres.

**Turbacion de la santísima Virgen.**

Turbada la humildísima Virgen al oír estas palabras, quedó sobrecogida, y pensando qué salutacion podía ser esta. Entonces el arcángel, conociendo por su silencio el embarazo en que se hallaba: No temas, María, la dijo, porque has hallado gracia delante de Dios. Hé aquí que concebirás en tu seno y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le colocará sobre el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente y su reino no tendrá fin.

**Profecias de Daniel é Isaías.**

Esto era puntualmente lo que anunciaba el profeta Daniel quinientos años antes de este tiempo, diciendo á Nabucodonosor: que cuando se acabasen los imperios que se habian de formar de las ruinas del de Babilonia, el Dios del cielo levantaria un reino que jamás seria destruido. Aun mas extensa y expresamente se había explicado el profeta Isaías cien años antes, diciendo: Un niño nos ha nacido; un hijo se nos ha dado. Su nombre

será Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Príncipe de paz. Se extenderá su imperio, y la paz no tendrá fin. Se sentará sobre el solio de David y sobre su reino para afirmarlo y fortalecerlo en el juicio, y la justicia desde ahora para siempre. Nada mas semejante que lo que habian dicho estos dos profetas tantos años antes, á lo que ahora dice el ángel á la santísima Virgen.

#### Consentimiento de la santísima Virgen.

¿ Y cómo podrá hacerse esto? dijo la Virgen al ángel; porque yo no conozco varon. El Espíritu Santo se derramará sobre ti, dijo el ángel, y la virtud del Altísimo te hará sombra, y por eso el Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios: y hé aquí que Isabel tu parienta ha concebido en su senectud un hijo, y que este es el mes sexto del embarazo de aquella que llaman estéril, porque no hay cosa imposible para Dios.

Ya solo faltaba que la santísima Virgen manifestase su consentimiento y su profundo agradecimiento á los favores que la dispensaba el Rey de la gloria. Lo hizo, y fué con el modo mas grande, porque lo hizo con el modo mas humilde. Aquí está, respondió, la sierva del Señor. Hágase en mí segun tu palabra. Y luego el ángel del Señor, que solo esperaba esta repuesta, voló al cielo.

#### Encarnacion del Hijo de Dios.

Para dar el Señor al mundo un Hombre Dios por medio de una Madre Virgen, habia exigido la profesion que hizo María santísima de su profunda humildad y de su rendida obediencia. Mas apenas habló, cuando de sierva del Señor, vino á ser su Madre. En aquel momento se formó por virtud del Espíritu Santo en su cas-

tísimo seno y de su purísima sangre un cuerpo humano el mas perfecto que jamás hubo en el mundo. Por esta misma virtud fué criada de la nada en el mismo instante un alma racional perfectísima y unida con aquel perfectísimo cuerpo, y en el mismo momento el Hijo de Dios se unió personalmente á este cuerpo y alma, quedando el Hijo de Dios hecho hombre sin dejar de ser Dios. En este instante se cumplieron tambien las promesas que en cuarenta siglos se habian venido haciendo á los patriarcas y anunciando al mundo por los profetas. En este momento bajó á la tierra el Deseado de las gentes, el Padre del siglo venidero, el Mediador de la nueva alianza, el Primogénito de todos los hijos de los hombres, su Redentor, su Salvador, su Glorificador y su todo.

#### Visita de la santísima Virgen á su prima santa Isabel.

La admirable mudanza, sucedida en la persona de la santísima Virgen, en nada varió la sencillez de su conducta. ¡Ejemplo que debe confundir á tantos cristianos, que á la menor elevacion de su estado, ó aumento de su favor ó fortuna, luego se engrien y hacen insufribles, no solo á sus inferiores, sino tambien á sus iguales y á la vez á sus superiores! Al anunciarla el ángel que sería Madre de Dios, la dijo tambien, que su parienta Isabel se hallaba embarazada de seis meses, y aunque María se veía Madre del Hijo de Dios y Reina de todo lo criado, no se desdeñó de hacerla una visita á las montañas de Judea, donde se hallaba, y que distaban cuatro jornadas de Nazareth.

No esperaba Isabel esta visita, ni creía que su prima fuese sabedora de su secreto, y la santísima Virgen, tan cuidadosa de guardar el suyo, que ni á su esposo le habia revelado, á nada venia menos dispuesta que á descubrirle; pero el Señor para la ejecucion de sus prodigios

y el consuelo de las dos madres, quiso que no solo la santísima Virgen fuese sabedora del embarazo de su prima, sino que esta lo fuese también del de la santísima Virgen.

#### Salutación de la santísima Virgen á santa Isabel.

Luego que entró la hija de Israel en la casa de Zacarías, corrió á saludar á su prima y manifestarla lo que se interesaba en su dicha; mas apenas oyó Isabel la salutación de María, cuando el Precursor, que llevaba en sus entrañas, saltó de gozo en su vientre, rindiendo los primeros trasportes de su alegría al que había de preparar los primeros caminos. Á este movimiento milagroso del hijo, fué llena del Espíritu Santo la madre, y exclamando en alta voz, dijo: Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí tanta dicha, que la Madre de mi Dios venga á visitarme? Porque hé aquí que luego que llegaron las palabras de tu salutación á mis oídos, el niño que llevo en mis entrañas, saltó de contento. ¡Madre dichosa! ¡Madre bienaventurada que creíste! porque cumplidas serán aquellas cosas que te fueron dichas de parte del Señor.

#### Cántico de la santísima Virgen que principia Magnificat.

Aquí la santísima Virgen, trasportada de gozo, prorumpió, no en acciones de gracias á su bendita prima, sino en un cántico divino que entonó á la gloria de Dios, y que encierra los mas soberanos afectos de amor, reconocimiento y alabanza; cántico que repite todos los dias la Iglesia con el nombre de *Magnificat*, tomado de la primera palabra con que da principio, y del que voy á dar una traducción, no literal, porque me es imposible, sino libre.

Magnífica mi alma al Señor, dijo, y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la pequeñez de su sierva, y ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones; porque ha hecho en mí cosas grandes El que es poderoso, cuyo nombre es Santísimo y cuya misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen. Manifestó su poder en su brazo, y dispuso á los soberbios del pensamiento de su corazón. Arrojó del trono á los poderosos, y levantó á los humildes. Llenó de bienes á los hambrientos, y dejó vacíos á los ricos. Recibió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia, como lo había prometido á Abraham y á su descendencia en todos los siglos.

Cesó aquí la santísima Virgen, como si volviera de un éxtasis ó de un arrebato, en el que había hablado un lenguaje mas celestial que el de los mas sublimes profetas. Cerca de tres meses estuvo la santísima Virgen en casa de su prima, tiempo precioso, en el que estas dos admirables Madres se comunicaron los pensamientos de sus benditos corazones y fomentaron el amor de Dios en sus santas almas. No se sabe que Zacarías fuese participante del secreto de la Virgen, ni que la Virgen le comunicase un secreto, que aun no había descubierto á san José, su esposo; mas si en esta ocasión nada supo Zacarías, es sin duda que al nacimiento de su hijo san Juan ya estaba instruido de todo, como se ve en el cántico del *Benedictus*.

#### Vuelta de la santísima Virgen á su ciudad de Nazareth.

Fácilmente se puede conocer el empeño que tendría santa Isabel en detener por mas tiempo á la santísima Virgen en su casa y la violencia que tendría que hacerse para dejar que se separase de ella una parienta, que verisimilmente solo Isabel sabía que era la Madre de Dios; mas al fin la fué preciso condescender, y después

de cerca de tres meses, se volvió la santísima Virgen á su ciudad de Nazareth.

#### Nacimiento de san Juan.

No tardó en llegar el tiempo de dar á luz santa Isabel su precioso hijo, y luego que nació al mundo, se extendió por las montañas de Judá la noticia de este prodigioso nacimiento. Oyeron los vecinos y parientes que el Señor había señalado con Isabel su misericordia, y vinieron de todas partes á felicitarla. Recibió Isabel estas demostraciones con toda la efusion de su corazón, y no fué menor el agradecimiento de su esposo Zacarías, aunque no podía expresarle sino con señas por el impedimento de su lengua. Cuando llegó el octavo día del nacimiento del niño, volvieron los parientes y vecinos á celebrar la circuncision; porque esta ceremonia, entre los hijos de Abraham, se hacia con mucho aparato, y Zacarías no queria omitir cosa alguna de cuanto pudiera señalar este día y hacer solemne esta ceremonia.

#### Recobra Zacarías el habla.

Era costumbre poner nombre al niño al tiempo que se le circuncidaba, y se dudó mucho sobre el que se le habia de poner. Toda la parentela queria que se llamase Zacarías como su padre; pero su madre, instruida de la voluntad de Dios, y de la revelacion hecha por el ángel á su marido, se empeñaba en que el niño se habia de llamar Juan y no Zacarías. Representábanla que Juan no era nombre de su familia, pero ella se mantenía firme en que se habia de llamar Juan. Tomaron el partido de acudir á su padre, y le rogaron que declarase por señas el nombre que se habia de poner á su hijo, y pidiendo una tablilla, escribió en ella diciendo: *Juan es su nom-*

*bre*, y todos quedaron admirados. Al momento fué abierta la boca de Zacarías, y desatada su lengua, hablaba, bendiciendo á Dios. Mas cuando principió á hablar, fué lleno del Espíritu Santo, y tomando el tono de profeta, pronunció aquel bello cántico, que todo entero es una prediccion de la venida del Mesías y del empleo de su precursor; cántico que entona todos los días la Iglesia en los Maitines, con el nombre de *Benedictus*, como el *Magnificat* en las Vísperas.

#### Cántico de Zacarías que principia: Benedictus.

Bendito, exclamó Zacarías, bendito el Señor Dios de Israel, que visitó y obró la redencion de su pueblo, y que nos alcanzó la fuerza de la salud en la casa de David su siervo, como lo habia prometido por boca de los santos, que han sido sus profetas en todos los tiempos, concediéndonos la salud de mano de nuestros enemigos y de todos los que nos aborrecen, llenando de misericordia á nuestros padres, trayéndonos á la memoria su santo Testamento. Jurado habia á nuestro padre Abraham, que se daría á nosotros, para que libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor en santidad y justicia y en su presencia todos los días de nuestra vida: y tú, niño, te llamarás profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor á preparar sus caminos; para dar ciencia de salud á su pueblo en remision de sus pecados por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las que nos visitó. Bajando de lo alto, para alumbrar á los que estan de asiento en las tinieblas y sombras de la muerte, y para enderezar nuestros piés por el camino de la paz. Aquí concluyó el santo Zacarías su profético cántico.

Se retira san Juan al desierto.

Mucho tiempo habia que no resonaba en Israel este lenguaje de consuelo, y todos los que oian estas cosas, las ponian en su corazon y decian : Mano del Señor estaba con él. La fama de este admirable suceso pasó de la casa de Zacarías á todas las montañas de Judá. El temor del Señor se apoderó de todos los corazones, y no se hablaba por todas partes sino del niño prodigioso, que habia nacido á Isabel. Esta le criaba con el cuidado que pedian su cariño y ternura, y su padre ponía en su educacion toda la vigilancia que exigía la grandeza de su destino. Entretanto que se ocupaban sus padres en formarle, el Espíritu Santo, que le habia santificado en el seno de su madre, era su primer maestro. El niño, dice el Evangelista san Lucas, crecía y se fortificaba en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se manifestó á Israel.

Se ignora el tiempo fijo en que se retiró á los desiertos, pero se cree que fué en el de su infancia. Luego que se halló en estado de dejar la casa de sus padres, la guía interior, cuyas impresiones seguía fielmente, le apartó de la compañía de los hombres y le dirigió á las montañas mas ásperas de Judá. Zip, Maon, Engadi y otras soledades ocultaron al Precursor del Mesías por muchos años, hasta que llegó el tiempo en que pedía su vocacion que se manifestase. En estos retiros santos fué donde entregado el nuevo Elías á los ejercicios de una vida austera, y admitido al trato familiar con Dios, practicó la mas rigurosa penitencia. ¡ Disposicion necesaria para predicarla á los hombres y convertir á los pecadores !

Vida de la santísima Virgen en Nazareth.

Vivia la santísima Virgen retirada en Nazareth con

su esposo san José, desde que volvió de visitar á su prima en las montañas de Judá, ocupada en la vida mas santa que se hacia sobre la tierra, y esperando el gran día del nacimiento del Hijo de los cielos; mas no llegó este sin que se hallase expuesta al mas vivo sufrimiento, y su esposo á la mas terrible prueba.

Sospechas de san José acerca de la santísima Virgen.

Se adelantaba el embarazo y san José ya no podia dudar del estado de su esposa. Él sabia que debia ser virgen, y segun las señales, que ya no se podian ocultar, no lo era. María santísima estaba viendo la afliccion en que se hallaba un hombre, á quien honraba como amigo de Dios, y amaba como esposo; pero no se resolvía á explicarse. Conocía que las razones misteriosas que tenia que decirle, debian serle reveladas por el Cielo, y que no debian ser creidas solo por el dicho de la persona interesada. Continuó la santísima Virgen en esperar, callando y dejando este gravísimo negocio en las manos de Dios, confiada en que su infinita bondad no podia dejar de remediarle. Veía san José que su esposa estaba en cinta; pero no sabia que era este un prodigio de la Omnipotencia. Por mas estimacion en que hubiese tenido hasta allí á la santísima Virgen, no halla principio por donde juzgar ya de ella favorablemente, y hasta su mismo silencio parecia condenarla.

Trata de dejarla.

Era José un varon justo y temeroso de Dios : estudiaba la ley santa y era muy observante de ella. Esta prohibía al marido toda sociedad con su mujer adúltera y le permitía delatarla á los jueces y llevar la causa adelante, hasta imponerla el castigo; pero san José habia



visto en su esposa una juventud toda irreprochable, veía una parienta enlazada con su sangre, y costaba una gran pena á su noble y tierno corazón juzgarla reprobable, y mucho mas entregarla al castigo. En este apuro tomó un medio y fué conformarse con la ley, separándose de la que miraba como adúltera, y no usando del derecho del castigo. No queriendo acusarla en juicio como adúltera, ni repudiarla, trató de dejarla ocultamente.

**Un ángel le descubre en sueños el estado de su Esposa.**

Ocupado José de estos pensamientos, hé aquí que el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo : José hijo de David, no temas vivir con María tu esposa, porque lo que ha concebido, obra es del Espíritu Santo. Dará á luz un Hijo, al que llamarás JESUS, porque él salvará á su pueblo de sus pecados. Entonces despertó José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y se dió por mil veces dichoso de poseer en su santísima Esposa un tesoro, cual jamás poseyó hombre sobre la tierra.

Había dudado san José antes del sueño, si la santísima Virgen era digna de su persona; ahora se halla tan inferior, que si la orden del Señor y la precisión de concurrir á sus designios no le hubieran obligado, habría temido mucho encargarse de un depósito tan santo. Vivian juntos José y la santísima Virgen, manteniendo entre sí el trato mas dulce y la sociedad mas pura y santa. Guardaba la santísima Virgen para con su esposo el mas profundo respeto, la mas acendrada amistad, y la mas firme confianza, y su esposo correspondia con una veneracion que le hacia mirarla mas como á su Reina que como á su Esposa.

**Edicto de César, mandando un empadronamiento.**

Para cumplimiento de las Escrituras habia de nacer el Mesías, no en Nazareth, donde vivian los dos esposos, sino en Belén, ciudad de la tribu de Judá, de donde era originaria la familia real de David. Estaba Belén á la sazón bajo la dominacion de César Augusto; pues aunque Herodes, hijo de Antípatro, y primer rey extranjero de Judá, mandaba en esta porción de la Palestina, no poseía el reino sino por concesion del emperador romano, y con la condicion de que en la muerte de Herodes volviese este reino á unirse con el imperio.

Habiéndose reservado Augusto de este modo la soberanía de Judá, publicó un edicto, pocos meses despues del nacimiento de san Juan, hijo de Isabel y Zacarías, para que fuese empadronado todo el orbe sujeto al imperio romano, y comprendió al reino de Judá. Este primer empadronamiento fué hecho por Cirino, gobernador de la Siria (se hizo otro diez años despues, siendo gobernador Saturnino). La situacion en que se hallaba la familia de David pedia que José y su Esposa fuesen á empadronarse á Belén. San José se hallaba en la rama primogénita y heredero en línea recta de los derechos de David, y María santísima tenia derechos en cabeza propia, como hija única de Joaquin, heredero de la rama menor de Zorobabel, de Salomon y de David.

**Nace en Belén el Hijo de Dios hecho hombre.**

Cuando les fué necesario ponerse en camino, ya se hallaba la santísima Virgen cercana á su parto. Toda la Judea y parte de la Galilea estaba en movimiento. No se veian sino cabezas de familia que caminaban á los diversos pueblos de donde traian su origen. En estas circunstancias fué en las que los amables esposos María